



Escuela de Educación Sindical del SUEUM
Módulo I
(Análisis histórico y perspectivas del sindicalismo)

Historia del Movimiento Sindical Internacional

Folleto 4



La Comuna de París

Por: Raúl Jiménez Lescas

Escuela de Educación Sindical del SUEUM

Aristeo Mercado 626, Col. Nueva Chapultepec,
Morelia, Michoacán de Ocampo

<http://sueum.mx>

✉ escuelaeducacionsindical@gmail.com

☎ (443) 3129421

**Historia del Trabajo
y del Movimiento Sindical**

**Folleto 4
La Comuna de París**

Por: Raúl Jiménez Lescas

Colección: Escuela de Formación Sindical

Edición: Eréndira Herrejón Rentería

Cuidado de Edición: Guillermo Andrade

Formación: Bruno Mora

Portada: La Comuna de París de 1871

Iª edición: UOM-SME, 2000

8ª edición: Ediciones SUEUM

Septiembre del 2010

Copyright © 2010

Los derechos de esta obra son propiedad de:

© Ediciones SUEUM

© Raúl Jiménez Lescas

Impreso en los Talleres del SUEUM

Ignacio Zaragoza 433, Centro, Morelia, Mich.

☎ 3127603

2010.

Índice

Los 72 días de la Comuna de París	p. 4
<i>He aquí el tiempo de los asesinos</i>	p. 5
Lecturas	p. 7
Declaración de la Comuna al pueblo francés	p. 8
El Comité Central de la Guardia Nacional convoca a la lucha a los trabajadores	p. 9
El carácter revolucionario del levantamiento en París	p. 9
Cronología de Carlos Marx	p. 12

Los 72 días de la Comuna de París

La insurrección obrera y popular que instaló la Comuna de París el 17-18 de marzo de 1871, fue espontánea y no planeada por ninguna organización, ni precedida por Carlos Marx y Federico Engels, fue resultado, por un lado, de la derrota francesa en México,¹ la posterior guerra Franco-Prusiana² y, por otro, del crecimiento del movimiento obrero francés: es, pues, hija espiritual de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) fundada en septiembre de 1864.³

“Gracias al desarrollo económico y político de Francia desde 1789, la situación en París desde hace 50 años ha sido tal que no asumiese en seguida un carácter proletario, es decir, sin que el proletariado, que había comprado la victoria con su sangre, presentase sus propias reivindicaciones después del triunfo conseguido” escribió Engels.⁴



Barricada de la Comuna de París, 18 de marzo de 1871.

¹ LISSAGARAY, H. Prosper-Olivier, *Historia de la Comuna de París*, México, Hispánicas, 1987, p. 33 y succs.

² La Guerra Franco-Prusiana, tuvo lugar entre 1870-1871, Francia declaró la guerra a Prusia el 19 de julio de 1870 y fue derrotada por los estados alemanes, liderados por Prusia. La razón que desencadenó la guerra fue el afán de Otto von Bismarck por conseguir la supremacía de Prusia dentro de Alemania y, como paso previo, para la unificación alemana, eliminar la influencia de Francia sobre el futuro Estado Alemán. Napoleón III, emperador de Francia de 1852 a 1870, pretendía recuperar el prestigio perdido en su país y en el extranjero como consecuencia de los numerosos reveses diplomáticos sufridos, y más concretamente por la expansión y el aumento del poder de Prusia después de la derrota de Austria en la Guerra Austro-Prusiana de 1866.

³ Puede consultarse el Folleto 2 de la presente colección.

⁴ ENGELS, Federico, *Introducción a la obra de Carlos Marx, La Guerra Civil en Francia*, Moscú, edit. Progreso, 1975, p. 7.

Y Carlos Marx afirmó: “He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo.”⁵

Cuando en la noche del 17 de marzo de 1871, Adolphe Thiers⁶ intentó desarmar a los obreros de la Guardia Nacional, estalló la revolución: la bandera roja fue izada en la *Plaza del Hotel de Ville* y el Ministerio de Guerra, casi sin choques violentos en la mañana radiante del 18 de marzo.⁷ París fue tomado por las manos callosas de la ciudad y, se puede considerar, como la primera revolución obrera que tomó el poder en sus manos. Eugenio Pottier había escrito el himno de la Internacional: “Nada de salvador supremo, ni dios, ni amo, ni tribuno”. Y, “el mundo va a cambiar de base”.

Los comuneros declararon: “El proletariado, frente a la amenaza permanente de sus derechos, la negación absoluta de todas sus legítimas aspiraciones, la ruina de la patria y de todas sus esperanzas, ha comprendido que era su deber imperioso y su derecho absoluto tomar en sus manos los destinos de la patria y asegurar el triunfo apoderándose del poder.”⁸

El 26 de marzo se realizaron las elecciones, mediante el sufragio universal, secreto y directo, que proclamó, dos días después, la Comuna de París. Los comuneros electos en los barrios residenciales, pronto dejaron ese gobierno del pueblo y para el pueblo. Mucho tiempo después, Federico Engels escribió: “Mirad a la Comuna de París. Era la Dictadura del Proletariado”.

⁵ MARX, Carlos, *La Guerra Civil en Francia, Obras Escogidas*, Moscú, edit. Progreso, 1975.

⁶ Adolphe Thiers (1797-1877), político e historiador francés de tendencia conservadora. Muy activo político de los años de la Monarquía de Julio (1830-1848) y los primeros momentos de la III República (1870-1940). Fue enemigo acérrimo de La Comuna de París. Manifestó su disconformidad con la Guerra Franco-prusiana (1870-1871) y presidió el Gobierno Provisional cuando el Emperador fue derrocado en 1870. Negoció la paz con Prusia y reprimió salvajemente a los comuneros; fue elegido Presidente de la III República Francesa, el 30 de agosto de 1871.

⁷ LISSAGARAY, H. Prosper-Olivier, *Historia... Op. Cit., Cap. V.*

⁸ *Jornal Officiel*, 21 de marzo de 1871. Citado por Jaque Rougerie en: *Procès des Communards*, París, Joulliard, 1964.

La Comuna se instaló siete años después de que fuera fundada la Primera Internacional o Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Engels llegó a decir que la Comuna, “sin lugar a dudas hija espiritual de la Internacional, aunque ésta no hubiera levantado el meñique por ella, y es completamente justificado que se la ponga por responsable.”

Por su parte, Marx exclamó: “La Comuna anexa a Francia a los trabajadores del mundo”. Y, sobre sus acciones, escribió: “La gran medida social de la Comuna fue su propia existencia y su acción. Sus medidas particulares no podían sino indicar la tendencia de un gobierno del pueblo para el pueblo”.

Sus principales medidas fueron:

1. El sufragio universal.
2. La abolición del viejo ejército y su sustitución por la Guardia Nacional (Arturo Rimbaud diría: “Los guardias nacionales no son soldados sino ideas vivientes”).⁹
3. La formación de Comisiones, en total 10, como la famosa Comisión de Salud Pública.
4. Los funcionarios ganaron un salario equivalente al que ganaban los obreros medios calificados (no podían exceder de los 6 mil francos).
5. La sustitución de la policía por los obreros armados. Raoul Rigault, cuando asumió sus funciones de Delegado a la Prefectura de policía el 20 de marzo, exclamó: “No vengo a implantar la legalidad aquí; vengo a hacer la revolución”.
6. La separación de la Iglesia del Estado. Nacionalización de los bienes eclesiásticos.
7. La supresión de la enseñanza católica en las escuelas (laicidad). El día 8 de abril, se ordenó retirar todas las imágenes religiosas de las escuelas. La historia recuerda la exclamación de Raoul Rigault: “Dios es el absurdo”.
8. La transformación de varias iglesias en clubes populares, como el club Central de París en la Iglesia de San Eustaquio.

Otras medidas importantes fueron la abolición del trabajo nocturno en las panaderías (28-04-

1871). El paso a manos obreras de las fábricas abandonadas por los patrones que huyeron a Versalles. “El 16 de abril, la Comuna ordenó que se abriese un registro estadístico de todas las fábricas clausuradas por los patronos y se preparasen los planes para reanudar su explotación con los obreros que antes trabajaban en ellas, organizándoles en sociedades cooperativas, y que se planease también la agrupación de todas esas cooperativas en una gran Unión.”¹⁰

La formación de una Comisión del Trabajo, que reguló la producción y se esforzó en colocar a los desempleados en otros lugares de trabajo. Fueron devueltos los empeños. La moratoria al pago de alquileres (el 30 de abril, la Comuna ordenó la clausura de las casas de empeño). La colocación de familias obreras que vivían en los sótanos en residencias de los ricos que huyeron de la revolución. “El día 6 (de abril), el 137º Batallón de la Guardia Nacional sacó a la calle la guillotina y la quemó públicamente, entre el entusiasmo popular”.¹¹



Profesora Luisa Michel

⁹ Arthur Rimbaud (1854-1891), poeta francés, uno de los máximos representantes del simbolismo, ese movimiento literario y de las artes plásticas que se originó en Francia a finales del siglo XIX.

¹⁰ ENGELS,... *Op. Cit.*, p. 12.

¹¹ *Ídem.*

“El 5 de mayo, dispuso (la Comuna) la demolición de la Capilla Expiatoria, que se había erigido para expiar la ejecución del Luis XVI.”¹²

Sin embargo, la Comuna no tocó el Banco Central, el tesoro de Francia. Eh ahí una terrible debilidad. “Lo más difícil de comprender es indudablemente el santo temor con que aquellos hombres se detuvieron respetuosamente en los umbrales del Banco de Francia. Fue éste además un error político muy grave. El Banco de Francia en manos de la Comuna hubiera valido más que diez mil rehenes. Hubiera significado la presión de toda la burguesía francesa sobre el Gobierno de Versalles para que negociase la paz con la Comuna.”¹³



Comuneros

Además de los obreros, participaron organizadamente en la Comuna, las mujeres, los 20 barrios populares y algunos intelectuales y poetas, como Rimbaud, que redactó un borrador de Constitución para la Comuna.¹⁴

Surgió la Unión de mujeres y, la profesora, Luisa Michel, llegó a comandar un Batallón Femenil, la misma que un día dijo: “¡Oh!, si esos hombres devotos (los miembros del Comité Central) hubieran tenido... menor respeto por la legalidad, ¡cómo habría avanzado revolucionariamente la Comuna sobre el camino de Versalles!”.

El poeta Arturo Rimbaud, dejó sus recuerdos a las luchadoras féminas:

*Ellas iban pálidas, maravillosas,
bajo un sol de amor marchando
junto al bronce de las ametralladoras*

¹² *Ibid.*, p. 13.

¹³ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴ LISSAGARAY, H. Prosper-Olivier, *Historia... Op. Cit., Cap. XI y XII.*

a través de aquel París alzado.

Asimismo, se declararon otras Comunas en Lyon, Marsella, Toulouse, Creusot entre otras ciudades, aunque éstas fracasaron... Los comuneros de París se esforzaron en buscar la alianza con los campesinos y editaron más de 100 mil volantes en forma de manifiesto, pero la Comuna no comprendió del todo, la importancia de la alianza obrera y campesina.

La bandera de la Comuna es la bandera de la República mundial

El Consejo General de la AIT emitió comunicados de solidaridad y realizó acciones de apoyo a los comuneros (entre los 86 miembros de la Comuna, sólo 30 habían sido miembros de la AIT).

Marx, desde el 12 de abril, escribió una carta: “Pero, sea como fuere, este levantamiento de París –aún si sucumbe a los lobos, chanchos y viles perros de la vieja sociedad– es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de junio. Compárese a estos parisienses, que tomaron el cielo por asalto, con los esclavos hasta el cielo del Imperio Germano-prusiano, del sacro Impero Romano, con sus máscaras póstumas, apestando a cuartel, a iglesia, a repollo de hacienda *junker* y, sobre todo, de filisteo.”.

Se realizaron diversos actos en Hanover, Alemania, el 20 de abril; en Hyde Park, Londres, Inglaterra, el 26 de marzo y en la misma fecha, en Berlín Alemania. Por su parte, Augusto Bebel¹⁵

¹⁵ August Bebel (1840-1913), nació en Colonia y se estableció en Leipzig en 1860, donde trabajó como oficial tornero. Se unió al movimiento socialista. En 1867, fue elegido Presidente de la Comisión Permanente del Sindicato de Trabajadores Alemán. También fue miembro del Partido del Pueblo Sajón. En 1869, en Eisenach, participó en la fundación del Partido Socialdemócrata, vinculado a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). En 1871, ganó un puesto en el parlamento alemán, el Reichstag, cargo que desempeñó hasta su muerte. Fue encarcelado de 1872 a 1874 y nuevamente en 1886, condenado por “traición al emperador alemán”. Fue antimilitarismo y por ello adversario del canciller alemán, Otto von Bismarck. En 1890, se instaló en Berlín. Fue un gran orador y entre los dirigentes más influyentes de la socialdemocracia internacional y de su partido (en 1912, alcanzó la mayoría en el Reichstag). Se desempeñó como director de la revista socialista *Vorwärts (Adelante)*. Entre sus obras se encuentran *La guerra de los campesinos en Alemania* (1876), *La mujer y el socialismo* (1883), *Charles Fourier* (1888) y *Mi vida* (1910).

exclamó, el 25 de mayo, en el Reichstag alemán, durante aquellos días sangrientos: “La batalla de París no es sino un pequeño combate de vanguardia. Nos queda por vivir el episodio principal en Europa. Antes de que transcurran muchas décadas, el grito de combate del proletariado parisiense: guerra a los Castillos, paz a las chozas, muerte a la miseria y a la oscuridad, será el grito de combate del proletariado europeo”. Y en efecto, en 1905 y después, en 1917, ese fue el grito de los obreros, campesinos y soldados rusos, que tuvo su eco hasta 1923, con las revoluciones en Alemania, Bavaria y Hungría.

He aquí el tiempo de los asesinos

*En el conflicto doloroso y terrible
que impone una vez más a París
los horrores del sitio y del bombardeo
que hace correr la sangre francesa,
que hace perecer a nuestros hermanos, nuestras mujeres,
nuestros hijos, aplastados bajo los obuses y la metralla,
es necesario que la opinión pública no sea dividida, que la
conciencia nacional no sea turbada.*
Declaración de La Comuna de París,
1º de abril de 1871.

La represión estuvo a cargo del ejército de Versalles que fusiló a 17 mil comuneros, entre ellos, a uno de sus principales líderes Varlín y 13,400 fueron procesados (270 condenados muerte).¹⁶

*Han fusilado a Varlín,
A Florens, a Duval, a Milliere;
Con Ferré, Rigauld, Tony Mollin
han cebado el Cementerio.
Creyeron cortarle los brazos
y vaciarle la aorta.
Pero no lo han logrado todo,
Nicolás,
pues la comuna no está muerta.*

“He aquí el tiempo de los asesinos”, “un ruido lúgubre llena el cuartel de Lobau, abriendo y cerrando la tumba”. “Desde entonces conservo en el corazón una llaga abierta”.

El 20 de mayo, el siniestro Thiers (en ciudad de México hay una calle con su nombre) lanzó su último ataque para vencer la penúltima resistencia de los comuneros: El Cementerio de Pere Lanchaise (Muro de Comuneros). Ocho días después, cayó el último barrio obrero. Varlín, uno de los líderes comuneros, fue exhibido en las calles parisinas y fusilado.

París había sido cercado. Al oeste y sur por los versalleses, pero al norte y al poniente, estaban colocadas las líneas prusianas, “El error general fue creer que el ataque sería de frente, en tanto que los versalleses ejecutaron por todas partes movimientos envolventes”. Los prusianos les abrieron el frente para que pasaran las tropas de Versalles.

“El París obrero, con su Comuna, será celebrada por siempre como el glorioso precursor de una sociedad nueva. El recuerdo de sus mártires se conservará... en el corazón de la clase obrera”.

“A sus exterminadores la historia los clavó ya en la picota eterna y todos los ruegos de sus curas no llegarán a rescatarlos”, diría más tarde Carlos Marx.

La reacción se extendió por Europa y la AIT fue declarada ilegal en Francia y, además, el temible Thiers tomó represalias internacionales. Jules Favre¹⁷ envió una circular (6-06-1871) reclamando la extradición de los comuneros refugiados en países europeos. En otros lugares se tomaron medidas represivas contra los internacionalistas como en España, Rusia (caso Netchaiev), Alemania (Comité Brunswick y Liebknecht), Austria-Hungría, Bélgica y Dinamarca. El terror de la burguesía ante la Comuna, que la AIT estuvo en el orden del día de las reuniones de ministros de Alemania, Austria y Rusia. Sólo Suiza se mantuvo “neutral” y

¹⁷ Jules Favre, (1809-1880), Abogado y político francés, dirigente de la oposición republicana enfrentada al emperador Napoleón III y uno de los fundadores de la III República. Opositor a la Guerra Franco-prusiana, empleó su influencia ante la Asamblea Legislativa para provocar la caída de Napoleón III, después de la derrota francesa en Sedan. Desempeñó los cargos de vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores en el nuevo gobierno republicano; dirigió las negociaciones de paz con Prusia, tras abandonar la cartera de Exteriores en 1871, fue miembro de la Cámara de Diputados hasta 1876, año en el que consiguió un escaño como senador, que ocupó hasta su muerte en 1880.

¹⁶ LISSAGARAY, H. Prosper-Olivier, *Historia... Op. Cit., Cap. XXXIV.*

concedió asilo a los comuneros. Inglaterra (excepto con la sección irlandesa de la Internacional) y Estados Unidos.

Hoar, diputado de Massachussets, declaró:

“La gran Asociación Internacional de Trabajadores, organización que penetra en Europa, mina los tronos, los títulos de nobleza, ... y hace entender su voz en todas partes”.

Según el historiador Miklós Molnár, “... la caída de la Comuna y las persecuciones no habrían quebrantado la fuerza vital de la Internacional”. Según el historiador, en Bourdeos y otras ciudades francesas, pese la masacre, se formaron nuevas secciones de la Internacional. En Alemania, la tendencia Liebknecht-Bebel, creció como un gran partido obrero. Lo mismo ocurrió en Bélgica, donde la sección de la AIT alcanzó su apogeo. En España se contaron más de 3 mil afiliados (que cotizaron 300 francos a la AIT), en Italia, según Engels el desarrollo de esa sección fue “verdaderamente sorprendente”, Garibaldi¹⁸ envió una carta a Petroni, presidente del Congreso de las Sociedades obreras *mazzianinas*, favorable a la AIT y la Comuna, ¡ese apoyo sí se ve!, diríamos aquí en México... Engels le dio muchísima importancia al pronunciamiento de Garibaldi: la carta “ha llevado a que mucha gente todavía escéptica se hiciera una idea favorable de la Internacional. Ha desaparecido completamente el poder que ejercía Mazzini¹⁹ en los obreros de Italia”.

Molnár, por su parte afirma: “La resonante toma de posición por Garibaldi equivale a una batalla ganada por la Internacional”. Por su parte,

Garibaldi exclamó: “La Internacional es el sol del porvenir”.



¹⁸ Giuseppe Garibaldi (1807-1882), revolucionario italiano y líder de la lucha por la unificación e independencia de Italia. Nació en Niza, el 4 de julio de 1807, y fue un autodidacta. En su juventud, trabajó como marinero en barcos mercantes en la zona del Mediterráneo; en 1833 se unió a la Joven Italia, el movimiento organizado por el revolucionario italiano Giuseppe Mazzini y cuyo objetivo era alcanzar la libertad y unificación del pueblo italiano dentro de una república autónoma. Fue condenado a muerte en 1834, pero consiguió huir a Sudamérica, donde permaneció doce años. Tomó parte en la rebelión del estado de Río Grande do Sul contra Brasil y más tarde participó en la guerra civil de Uruguay; demostró sus excepcionales dotes como jefe militar en ambos conflictos.

¹⁹ Giuseppe Mazzini (1805-1872), revolucionario y patriota italiano que luchó a favor de la unificación de Italia. Nació en Génova, el 22 de junio de 1805. En 1831, fundó La Joven Italia, sociedad secreta, cuyo objetivo era la creación de una república italiana unitaria.

Lecturas

Declaración de la Comuna al pueblo francés

“En el conflicto doloroso y terrible que impone una vez más a París los horrores del sitio y del bombardeo que hace correr la sangre francesa, que hace perecer a nuestros hermanos, nuestras mujeres, nuestros hijos, aplastados bajo los obuses y la metralla, es necesario que la opinión pública no sea dividida, que la conciencia nacional no sea turbada.

Es necesario que París y el país todo entero sepan cuál es la naturaleza, la razón, el fin de la Revolución que se produce. Es necesario que la responsabilidad de los duelos, de los sufrimientos, de las desdichas de los que somos víctimas recaigan sobre aquellos que, después de haber traicionado a Francia y librado París al extranjero persiguen con una ciega y cruel obstinación la ruina de la capital, a fin de enterrar, en el desastre de la República y de la libertad el doble testimonio de su traición y de su crimen.

La Comuna tiene el deber de afirmar y determinar las aspiraciones y los deseos de la población de París, de precisar el carácter del movimiento del 18 de Marzo, incomprendido, desconocido y calumniado por los hombres políticos que se reúnen en Versalles.

Esta vez nuevamente París trabaja y sufre por la Francia entera, de la que él prepara por sus combates y sacrificios, la regeneración intelectual, moral, administrativa y económica, la gloria y la prosperidad. ¿Qué pide París?

El reconocimiento y la consolidación de la República, única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desarrollo regular y libre de la sociedad.

La autonomía absoluta de la Comuna extendida a todas las localidades de Francia, y asegurando a cada una la integridad de sus derechos, y a todo francés el pleno ejercicio de sus facultades y aptitudes, como hombre, ciudadano, y trabajador.

La autonomía de la Comuna no tendrá otros límites que el derecho de autonomía igual para todas las obras comunes adherentes al contrato, cuya asociación debe asegurar la unidad francesa.

Los derechos inherentes a la Comuna son:

El voto del presupuesto comunal, gastos y recursos; la fijación y la repartición del impuesto; la dirección de los servicios locales, la organización de su magistratura, de la policía interior y de la enseñanza, la administración de los bienes pertenecientes a la Comuna.

La selección por elección o por concurso, y el derecho permanente de control y revocación de los magistrados y funcionarios comunales de todo orden.

La garantía absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y la libertad de trabajo.

La intervención permanente de los ciudadanos por la libre manifestación de sus ideas, la libre defensa de sus intereses: garantías dadas a esas manifestaciones por la Comuna, única encargada de vigilar y asegurar el libre y justo ejercicio del derecho de reunión y de publicidad.

La organización de la Defensa Urbana y de la Guardia Nacional, que elige a sus jefes y vela sola al mantenimiento del orden en la ciudad. París no quiere nada más a título de garantías locales, a condición bien entendida, de encontrar en la gran administración central, delegación de las comunas federales, la realización y la práctica de los mismos principios.

Pero, a favor de su autonomía y aprovechando su libertad de acción, París se reserva realizar como lo considere mejor, las reformas administrativas y económicas que reclame su población: crear instituciones aptas para desarrollar y propagar la instrucción, la producción, el intercambio y el crédito; a universalizar el poder y la propiedad, según las necesidades del momento, el deseo de los interesados y los datos proporcionados por la experiencia.

Nuestros enemigos se equivocaron o hacen equivocar al país cuando acusan a París de querer imponer su voluntad o su supremacía al resto de la nación y pretender una dictadura sería un verdadero atentado contra la independencia y soberanía de las otras comunas.

Se equivocan o hacen que se equivoque el país cuando acusan a París de perseguir la destrucción de la unidad francesa, constituida por la Revolución, con la aclamación de nuestros padres,

que concurren a la fiesta de la Federación desde todos los puntos de la vieja Francia.

La unidad, tal como nos ha sido impuesta hasta hoy por el imperio, la monarquía y el parlamentarismo, no es más que la centralización despótica, ininteligente, arbitraria u onerosa.

La unidad política, tal como la quiere París, es la asociación voluntaria de todas las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energías individuales en vistas a un fin común, el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

La Revolución comunal, comenzada por la iniciativa popular del 18 de marzo, inaugura una nueva era política experimental, positiva, científica.

Este es el fin del viejo mundo gubernamental y clerical, del militarismo, del funcionalismo, de la explotación, de los monopolios, de los privilegios, a los que el proletariado debe su servidumbre y la patria sus desdichas y sus desastres.

Que esta patria querida y grande, engañada por las mentiras y las calumnias, se tranquilice entonces.

La lucha entablada en París y Versalles es de esas que no pueden terminar por compromisos ilusorios: la salida no deberá ser dudosa. La victoria, perseguida con indomable energía por la Guardia Nacional, pertenecerá a la idea y al derecho.

¡Llamamos a Francia!

¡Advertida de que París en armas posee tanta calma como bravura, que sostiene el orden con tanta razón como heroísmo; que no se armó más que por devoción a la libertad y la gloria de todos, que Francia haga cesar este sangriento conflicto!

Corresponde a Francia desarmar a Versalles por la manifestación solemne de su irresistible voluntad.

¡Llamada aprovechar nuestras conquistas, que se declare solidaria con nuestros esfuerzos; que sea nuestra aliada en este combate que no puede terminar más que con el triunfo de la idea comunal o con la ruina de París!

En cuanto a nosotros, ciudadanos de París, tenemos la misión de realizar la revolución moderna, la más grande y la más fecunda de todas aquellas que han iluminado la historia.

¡Tenemos el deber de luchar y de vencer!

París, 1 de abril de 1871.”

La Comuna de París.

El Comité Central de la Guardia Nacional convoca a la lucha a los trabajadores*

“Trabajadores, no os engaños; ésta es una gran lucha, en la que se encuentran frente a frente el parasitismo y el trabajo, la explotación y la producción. Si estáis cansados de vegetar en la ignorancia y de pudrirnos en la miseria; si queréis que vuestros hijos sean hombres que gocen del beneficio de su trabajo y no especie de animales amaestrados para el taller o para el combate, que multiplican con su sudor la fortuna de algún explotador o vierten su sangre por un déspota; si no queréis que vuestras hijas, a las que no podéis educar y vigilar, sean instrumento de placer en brazos de la aristocracia; si no queréis ya que la desocupación y la miseria empujen a los hombres a la policía y las mujeres a la prostitución, si queréis, finalmente, el reino de la justicia, trabajadores, sed inteligentes.

¡Poneos de pie y que vuestras fuertes manos arrojen bajo vuestros talones a la inmundicia reacción!

¡Ciudadanos de París, comerciantes, industriales, tenderos, pensionados, a todos vosotros que trabajáis y buscáis honestamente la solución de los problemas sociales, el Comité Central os llama a marchar unidos en el progreso. ¡Inspiraos en los destinos de la patria y en su gente universal!”.

*Proclama del 5 de abril, citada por Bourgin en: *La Comuna*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

La Comuna de París (1871) El carácter revolucionario del levantamiento en París*

“Los proletarios de la capital en medio de los desfallecimientos y las traiciones de las clases gobernantes, comprendieron que ha llegado para ellos la hora de salvar la situación tomando en su mano la dirección de los negocios públicos...”

Los trabajadores, quienes producen todo y no gozan de nada, quienes sufren la miseria en medio de los productos acumulados, fruto de su trabajo y sus sudores, ¿deberán ser eternamente víctimas del ultraje? ¿No les será permitido jamás trabajar para lograr su emancipación, sin levantar contra ellos un concierto de maldiciones?

La burguesía, su hermana mayor, que cumplió su emancipación hace más de tres cuartos de siglo, que les ha precedido en el camino de la revolución, ¿no comprende hoy que ha llegado la hora de la emancipación del proletariado?

Los desastres y las calamidades públicas en las que su incapacidad política y su decrepitud moral e intelectual han hundido a Francia, deberían sin embargo probarle que su época ha terminado, que ha cumplido la tarea que le había sido impuesta en 1789, que debe, si no cede el lugar a los trabajadores, por lo menos dejarles llegar a su vez a la emancipación social...

El proletariado, frente a la amenaza permanente de sus derechos, la negación absoluta de todas sus legítimas aspiraciones, la ruina de la patria y de todas sus esperanzas, ha comprendido que era su deber imperioso y su derecho absoluto tomar en sus manos los destinos de la patria y asegurar el triunfo apoderándose del poder”

**Jornal Officel*, 21 de marzo de 1871. Citado por Jaque Rougerie en: *Procès des Communards*, París, Joulliard, 1964.

C. Marx

Resoluciones del mitin convocado para conmemorar el aniversario de la Comuna de París²⁰

²⁰ En la reunión del Consejo General del 20 de febrero de 1872 se aceptó la propuesta de Jung de celebrar un mitin de masas en Londres el 18 de marzo para conmemorar el primer aniversario de la Comuna de París. Pero el mitin público no tuvo lugar, ya que el dueño del local en que debía reunirse se negó en el último momento a conceder la sala. No obstante, los miembros de la Internacional y los ex federados organizaron el 18 de marzo una reunión solemne en homenaje al aniversario de la primera revolución proletaria. Fueron adoptadas tres resoluciones breves escritas especialmente por Marx para el mitin

El mitin convocado para conmemorar el aniversario del 18 de marzo de 1871 ha adoptado las siguientes resoluciones:

I
Considera que el glorioso movimiento iniciado el 18 de marzo es la aurora de la gran revolución social llamada a liberar para siempre a la humanidad de la sociedad de clases.

II
Declara que las necesidades y los crímenes de las clases burguesas, coligadas en toda Europa por su odio hacia los trabajadores, han condenado la vieja sociedad a la muerte, sean las que sean las formas de gobierno, monárquicas o republicanas.

III
Proclama que la cruzada de todos los gobiernos contra la Internacional y el terrorismo, tanto de los asesinos de Versalles como de sus vencedores prusianos, prueban la inanidad de sus éxitos y afirman que tras la heroica vanguardia destruida por las fuerzas mancomunadas de Thiers y de Guillermo se encuentra el amenazante ejército del proletariado universal.

P. 303-304.

Escrito: Por Karl Marx entre el 13 y el 18 de marzo de 1872.

Primera edición: en el número 12 de *La Liberté*, 24 de marzo de 1872 y, en el número 3 de *The International Herald*, 30 de marzo de 1872.

Se publica de acuerdo con el texto del manuscrito. Traducido del francés.

Digitalización y Edición Electrónica: Ediciones Bandera Roja.

Esta Edición: Marxists Internet Archive, 2003.

La Comuna de París 1871

"París, sede central del viejo Poder gubernamental y, al mismo tiempo, baluarte social de la clase obrera de Francia, se había levantado en armas contra el intento de Thiers y los "rurales" de restaurar y perpetuar aquel viejo Poder que les había sido legado por el Imperio. Y si París pudo resistir fue únicamente

porque, a consecuencia del asedio, se había deshecho del ejército, substituyéndolo por una Guardia Nacional, cuyo principal contingente lo formaban los obreros.

Ahora se trata de convertir este hecho en una institución duradera. Por eso, el primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado.

La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los servidores públicos debían devengar salarios de obreros. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa ejercida hasta entonces por el Estado.

Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo Gobierno, la Comuna tomó medidas inmediatamente para destruir la fuerza espiritual de represión, el “poder de los curas”, decretando la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras. Los curas fueron devueltos al retiro de la vida privada, a vivir de las limosnas de los fieles, como sus antecesores, los apóstoles. Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno.

Los funcionarios judiciales debían perder aquella fingida independencia que sólo había servido para disfrazar su abyecta sumisión a los sucesivos gobiernos, ante los cuales iban prestando y violando, sucesivamente, el juramento de fidelidad. Igual que los

demás funcionarios públicos, los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables.

Como es lógico, la Comuna de París había de servir de modelo a todos los grandes centros industriales de Francia. Una vez establecido en París y en los centros secundarios el régimen comunal, el antiguo Gobierno centralizado tendría que dejar paso también en las provincias a la autoadministración de los productores. En el breve esbozo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país y que en los distritos rurales el ejército permanente habría de ser reemplazado por una milicia popular, con un período de servicio extraordinariamente corto. Las comunas rurales de cada distrito administrarían sus asuntos colectivos por medio de una asamblea de delegados en la capital del distrito correspondiente y estas asambleas, a su vez, enviarían diputados a la Asamblea Nacional de Delegados de París, entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el *mandat impératif* (instrucciones formales) de sus electores. Las pocas, pero importantes funciones que aún quedarían para un gobierno central, no se suprimirían, como se ha dicho, falseando intencionadamente la verdad, sino que serían desempeñadas por agentes comunales que, gracias a esta condición, serían estrictamente responsables. No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el Poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, de la cual no era más que una excrecencia parasitaria. Mientras que los órganos puramente represivos del viejo Poder estatal habían de ser amputados, sus funciones legítimas serían arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirlas a los servidores responsables de esta sociedad. En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante habían de “representar” al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios. Y es bien sabido que lo mismo las compañías que los particulares, cuando se trata de negocios saben generalmente colocar a cada hombre en el puesto que le corresponde y, si alguna vez se equivocan, reparan

su error con presteza. Por otra parte, nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica.

Generalmente, las creaciones históricas por completo nuevas están destinadas a que se las tome por una reproducción de formas viejas e incluso difuntas de la vida social, con las cuales pueden presentar cierta semejanza. Así, esta nueva Comuna, que quiebra el Poder estatal moderno, ha sido confundida con una reproducción de las comunas medievales, que, habiendo precedido a ese Estado, le sirvieron luego de base. Al régimen comunal se le ha tomado erróneamente por un intento de fraccionar, como lo soñaban Montesquieu y los girondinos, esa unidad de las grandes naciones en una federación de pequeños Estados, unidad que, aunque instaurada en sus orígenes por la violencia política, se ha convertido hoy en un poderoso factor de la producción social. El antagonismo entre la Comuna y el Poder estatal se ha presentado equivocadamente como una forma exagerada de la vieja lucha contra el excesivo centralismo. Circunstancias históricas peculiares pueden en otros países haber impedido el desarrollo clásico de la forma burguesa de gobierno, tal como se dio en Francia, y haber permitido, como en Inglaterra, completar en las ciudades los grandes órganos centrales del Estado con asambleas parroquiales [vestries] corrompidas, concejales concusionarios y feroces administradores de la beneficencia, y, en el campo, con jueces virtualmente hereditarios. El régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía absorbiendo el Estado parásito, que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento. Con este solo hecho habría iniciado la regeneración de Francia. La burguesía de las ciudades de la provincia francesa veía en la Comuna un intento de restaurar el predominio que ella había ejercido sobre el campo bajo Luis Felipe y que, bajo Luis Napoleón, había sido suplantado por el supuesto predominio del campo sobre la ciudad. En realidad, el régimen comunal colocaba a los productores del campo bajo la dirección intelectual de las cabeceras de sus distritos, ofreciéndoles aquí, en las personas de los obreros, a los representantes naturales de sus intereses. La sola existencia de la Comuna implicaba, evidentemente, la autonomía municipal, pero ya no como contrapeso a un Poder estatal que ahora era superfluo. Sólo en la cabeza de un Bismarck, que, cuando no está metido en sus intrigas de sangre y hierro, gusta de volver a su antigua ocupación, que tan bien cuadra a su calibre mental, de colaborador del Kladderadatsch (el Punch

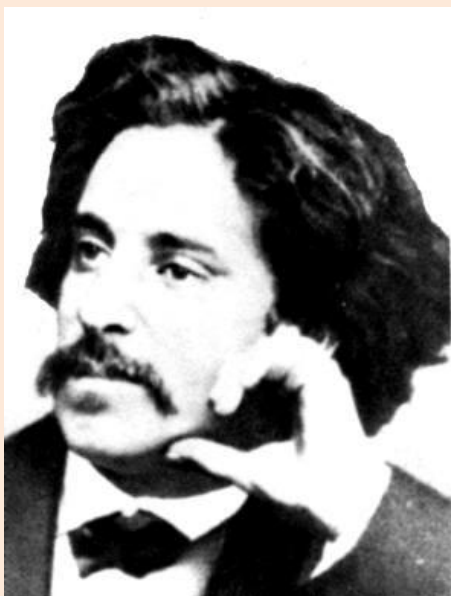
de Berlín), sólo en una cabeza como ésa podía haber cabido el achacar a la Comuna de París la aspiración de reproducir aquella caricatura de la organización municipal francesa de 1791 que es la organización municipal de Prusia, donde la administración de las ciudades queda rebajada al papel de simple rueda secundaria de la maquinaria policiaca del Estado prusiano. Ese tópico de todas las revoluciones burguesas, "un gobierno barato", la Comuna lo convirtió en realidad al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado. Su sola existencia presuponía la no existencia de la monarquía que, en Europa al menos, es el lastre normal y el disfraz indispensable de la dominación de clase. La Comuna dotó a la República de una base de instituciones realmente democráticas. Pero, ni el gobierno barato, ni la "verdadera República" constituían su meta final, no eran más que fenómenos concomitantes.

La variedad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que la han interpretado a su favor, demuestran que era una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo.

Sin esta última condición, el régimen comunal habría sido una imposibilidad y una impostura. La dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social. Por tanto, la Comuna había de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de clase. Emancipando el trabajo a cada hombre."

Extracto de *La Guerra Civil en Francia*, de Karl Marx

Paul Lafargue²¹
(1842-1911)



Una visita a Louise Michel

Fuente: *Le Socialiste*, September 26, 1885;
Traducción: Mitch Abidor para marxist.org
Derechos: Creative Commons (Attribute & ShareAlike) marxists.org 2005.

-Pero, ¿qué pasa con usted? Te ves todo molesto, como si te pesaran los problemas que la cárcel, sonriendo, me dijo Louise Michel, al entrar.

-Ciudadana, para nosotros es doloroso que esté encarcelada. Pues no esperaba verla detrás de las rejas. Tenía la esperanza de hablar con Usted en una habitación, para estrechar sus manos.

-Mi querido Lafargue, respondió, no hay ninguna otra sala en este *hotel* donde la idolatría burguesa por mí es gratis. No me quejo. Para decir la verdad, he tenido que soportar lo peor. He encontrado la felicidad en una prisión que no sabía que cuando estaba libre, tengo tiempo para estudiar y tomar ventaja de ella. Cuando era libre tuve mis clases: 150 alumnos o más. No era suficiente para vivir, ya que dos tercios de ellas no me las pagaban. Tuve que dar

²¹ Médico y socialista francés, autor de varias obras sobre la historia del marxismo. Fue uno de los fundadores del Partido Obrero francés en 1879. En la Asociación Internacional de los Obreros (la I Internacional) sirvió de secretario corresponsal para España entre 1866 y 1868 y fue miembro-fundador de sus secciones francesas, españolas y portuguesas. Se casó con Laura Marx, deviniendo así en yerno de Karl Marx.

lecciones de música, gramática, historia, un poco de todo, hasta las diez u once de la noche, y cuando volvía a casa, me iba a dormir agotada, incapaz de hacer nada...

Aquí, en Saint Lazare tengo tiempo para mí, un montón de tiempo, y estoy feliz con esto: he leído, yo estudio. He aprendido varios idiomas. Un amigo, G. ..., me dio lecciones de ruso y ya puedo leer y escribir un poco. Usted sabe que tengo una excelente memoria, que es lo principal para el estudio de una lengua. El inglés lo aprendí por mi cuenta... Para poder llevar a cabo lo que quiero cuando salga de ésta cárcel, tengo que saber varios idiomas.

Escribo mientras espero volver a conquistar mi libertad de acción, mi libertad de hacer propaganda. He escrito algunos libros para niños. Donde los enseño a pensar como ciudadanos, como revolucionarios, y al mismo tiempo que les sea divertido. En la novela realista, la pintura de las miserias de la vida, y trato de que respiren el amor a la revolución en los corazones de los hombres.

Hablamos de una hora y media, olvidando el lugar en que estábamos, hablando de todo, tocando a todos los posibles temas de la actualidad, las elecciones, la literatura realista, nuevas novelas, viajes.

-No lo siento por mí, estoy más libre que muchos de los que caminan sobre los cielos abiertos en virtud de que sus mentes están encarceladas, encadenados por sus bienes, por sus intereses monetarios, las necesidades de su triste vida. Están tan absortos que no pueden vivir como viven... En cuanto a mí, vivo la vida del mundo. Sigo con entusiasmo los movimientos revolucionarios de Rusia, Alemania y Francia, en todas partes. Sí, soy una fanática y, como todos los mártires, mi cuerpo no siente dolor cuando mis pensamientos me transportan al mundo de la revolución.

Prisionera de estos gruesos muros veo de nuevo mi hermoso viaje a Nueva Caledonia. Mi ser nunca fue tan fuertemente conmovido por el espectáculo de la naturaleza como cuando navegó en la sombría inmensidad del océano, cuando en el Polo Sur, fui testigo de una tormenta de nieve y vi el aire con la nieve blanca y el mar negro que devora las hojuelas que caían en la superficie; mientras que mi corazón vivió los días sangrientos de la derrota y la sublime explosión del 18 de marzo.

Mi soledad me asola con miles de recuerdos. Y mí querido *Canaques!* ¡Qué bárbara es la civilización! Aprendí su idioma, su música, sus canciones. He vivido entre ellos y me amó como si yo perteneciera a su tribu. Fundé una escuela, y en ningún momento sabía

enseñar a estos pequeños salvajes a leer y contar, pero tengo que decir que inventé un método especial para ello...

Louise Michel elaboró en detalle una cuestión pedagógica a propósito.

-He recibido una carta del alcalde de Noumea. Él me pregunta si voy a ir para fundar una la escuela, y lo haré.

Se mueven para oír hablar a esta heroica mujer.

-¡Oh, ciudadanos, como lo extraño!

-No me hable de un indulto. No quiero el indulto, nunca, ni a cualquier precio.

-No sería un indulto que el Gobierno le dará para regresarle la libertad que se le privó por la fuerza. Un revolucionario, y esta es mi cuidadosa opinión, no debe reconocer a la burguesía el derecho de condenarlo. Que ceda ante la enorme fuerza que le aplasta, pero no abandonar cualquiera de sus derechos y si, después de haber bloqueado hasta él, el gobierno burgués abre las puertas de la cárcel, no es su perdón, es el restablecimiento de la libertad que le robaron. Aún le debe la reparación de los meses de prisión que le hizo sufrir. Acabo de terminar ocho meses de prisión y cuento con la reparación de los daños el día de la revolución. Piensa entonces, ciudadano, de los servicios que haría a la causa revolucionaria si estuviera libre.

- No, no quiero un perdón. Sólo voy a salir de la cárcel si me dan una amnistía. Que los que me aman nunca hablen de un indulto: esto me deshonra.

-No perdón jamás deshonra Louise Michel, quien, el día después de que salga, iniciará de nuevo su campaña de lucha revolucionaria.

-Pare, no quiero oír hablar de cualquier indulto. No olvides traerme el libro de la antropología de Darwin *El Descenso del Hombre*; su lectura fortalecerá mi inglés. Dile a mis amigos que estoy bien. *Adieu et au Revoir.* (Adiós y adiós).